

MARTA ABREU

Por Renée Molina



Consagrar un recuerdo, en su centenario a la excelsa patricia, la ilustre cubana Marta Abreu, es para mí, dar expansión a mis recuerdos y, haciendo volar el pensamiento en pos de remembranzas de mi niñez, siguiendo el ritmo de una vida llena de pasajes de mis mejores tiempos juveniles.

Amiga del alma, de la que fué mi adorada madre, me acostumbré a querer primero y a admirar, después, a aquella gran dama y gran corazón que fué Marta Abreu.

El mejoramiento de su patria chica: Villaclara (como ella decía) y la libertad de su patria grande, Cuba, constituyeron la ferviente obsesión de toda su vida.

Hija amantísima, hermana cariñosa y madre ejemplar, fué Marta un comprendio de las más grandes virtudes de la mujer.

Su inagotable caridad y su disposición de hacer bien y enjugar lágrimas, la han consagrado como ídolo para su Villaclara querida y su acendrado patriotismo le ha dado un puesto de honor entre sus más grandes próceres.

*Paris, nov 13/45*

0000034